

LIBROS SOBRE IBEROAMERICA

Hans-Jürgen PRIEN, *La Historia del Cristianismo en América Latina*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1985, 1.236 págs.

Shirley CRISTIAN, *Nicaragua: Revolución en familia*, Planeta, Barcelona, 1986, 334 págs.

Armando VALLADARES, *Contra toda esperanza (Mis memorias)*, Plaza & Janés, S. A., Barcelona, 1985, 447 págs.

Edgardo PAZ BARNICA, *La política exterior de Honduras, 1982-1986*, 493 págs.

Kevin J. MIDDLEBROOK y Carlos RICO (Compiladores), *The United State and Latin America in the 1980s: Contending Perspectives on a Decade of Crisis*, University or Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1986, 648 págs.

VARIOS AUTORES, *Realidades y posibilidades de las Relaciones entre España y América en los Ochenta*, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, 231 págs.

La Historia del Cristianismo en América Latina no es un libro que se haya publicado con motivo del «V Centenario 1492-1992», pero muy bien habría podido serlo. Su autor es un teólogo evangelista alemán, conocedor de la realidad iberoamericana por docencia universitaria y por vivir o haber vivido directamente en su medio ambiente. La versión española es un cuidado texto denso en contenido y alcance, que abarca desde los momentos precolombinos hasta la actualidad. Un tercio de la obra se dedica a los tres siglos largos de presencia española y portuguesa en América y los dos restantes a los menos de doscientos años del hecho emancipador, hasta los años setenta de nuestra centuria. No deja de ser una suerte que la edición española se retrasara siete años respecto a la original alemana, ya que con ello

el autor ha podido revisarla y actualizarla, como hace constar en el prólogo de 1982. El epílogo añadido delata por lo demás cuán deprisa van las cosas en el terreno crujiente y desbordante del libro.

De acuerdo con el título, mantenido fiel del original, el estudio trata de mostrar «las líneas fundamentales de la Iglesia del Nuevo Mundo en el campo de tensiones de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales de las diferentes épocas». Así lo dice y así lo hace, sin que el cultivo de tantos aspectos le haga perder el norte de sus propósitos. No adolece de sociologismo ni de empachos teológico-liberadores *avant la lettre*, sin tampoco eludir el compromiso, al contrario. Habla más de cristiandad que de cristianismo, y a ello se atiene. Uno de los capítulos lo titula «Iglesia colonial e Iglesia misionera: intento de conciliar lo inconciliable». Ahora que estamos en pleno exitoso estreno del filme *La misión*, Prién, en el capítulo pertinente, refiriéndose a las reducciones jesuíticas paraguayas, habla de «intento de realizar la misión como salvación del hombre entero en un enclave colonial».

Con la independencia viene la «Quiebra de la Iglesia patronal latinoamericana en la época de la emancipación oligárquica criolla» seguido de la pertinente pugna sobre «El cristianismo como poder en la lucha entre conservadores y viejos liberales para un nuevo orden estatal». Las variantes en los desarrollos de cada Estado y épocas son tratados con especial cuidado desde la independencia hasta llegar a la hora actual de la «tecnología de la liberación».

Las Iglesias protestantes obtienen un espacio conveniente (no olvidemos el sustrato del propio autor, que ocupó una cátedra de historia de la iglesia e historia de los dogmas en la facultad de teología de la Iglesia evangélica de confesión luterana en Brasil) pero nunca sugiere superioridades. Podrá o no estarse de acuerdo con determinadas posturas y apreciaciones, pero nunca asoma la sombra del panfletismo tan en boga en los tiempos que corremos, cuando una interpretación idiota de la historia se ha visto compensada por otra interpretación contraidiota, a mayor gloria del pueblo de Dios. El equilibrio y serenidad del autor no significa que en ámbitos ajenos o más alejados de su especialización no tenga desaciertos. Así, por ejemplo, una clara incapacidad se detecta para comprender el juego anglo-estadounidense en Centroamérica en la mitad del siglo pasado, pero esto no pasa de ser un incidente —no accidente— de tráfico si contemplamos que el tratado no es de historia diplomática ni política.

La actualización del libro para la versión española es más una pretensión que una realidad, a no ser que se refiera a cuatro páginas de epílogo y algún pie de página y pequeñas cuñas en el texto original. Un índice onomástico y otro analítico, amén de una amplia bibliografía, lo hacen un libro básico de algo que, en este caso concreto, ejemplifica aquello de que toda historia

es historia contemporánea (actual) pero sin llevar las cuitas actuales a las de otras épocas con objeto de prefabricar unas conclusiones con siglos de anticipo.

Después de la triunfante revolución castrista tardamos lo nuestro en disponer de libros adecuados y suficientes sobre el caso. Tal vez podía imputarse al franquismo vigilante; tal vez ni siquiera esto. Pero la revolución nicaragüense aconteció en los primeros tiempos de la democracia española y pese a tantos años transcurridos, hasta la librería fácil y ramplona escasea, que ya es decir. Planeta ha tenido a bien traducir el libro de Shirley Christian, Premio Pulitzer 1981, que se publicó en inglés cuatro años después. La autora, redactora del «New York Times», consiguió un trabajo de alto nivel, con clara exposición y conocimiento de causa. No sólo ha estudiado convenientemente el asunto y ha estado *in situ* en diversas ocasiones, sino que se ha enterado de lo que va. Y digo esto porque no es nada inusual que para explicarse puntualmente cuestiones de algún país tercermundista mínimo se le dediquen bellas palabras, mejores intenciones y consejos irrefutables, pero sin que se sepa de su misa ni la mitad de la mitad.

Un capítulo inicial cubre en una veintena de páginas el «lastre del pasado» que va de la independencia del país a 1941. Otro capítulo más breve nos enmarca y delibera sobre la dinastía Somoza. Del general Sandino y de sus relaciones (buenas y malas) con los comunistas de fuera de Nicaragua nos ofrece lo adecuado para enterarnos que de Sandino deriva el sandinismo, pero que el actual sandinismo en el poder (no en la oposición) poco o nada tiene que ver con la marca original.

El desarrollo parsimonioso arranca a partir de comienzos de 1977, y así hasta una veintena de capítulos. Y atención al subtítulo: «revolución en familia». Nunca mejor ponderado. Para evitar extravíos enumera alfabéticamente los personajes principales, una sescentena. Bastantes apellidos son reiterativos, y probablemente en su gran mayoría blancos, «Gentes que se denigran e infaman unas a otras, que conspiran para destruirse mutuamente en el campo político o económico o que se amenazan con liarse a tiros entre sí, suelen ser parientes sanguíneos o por matrimonio. Frecuentemente se dan matrimonios entre primos hermanos», etc. Así se explica que uno pueda llamarse Chamorro y no estar en una sola parte.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se fundó en 1961, ¡en Honduras! Dieciséis años después, apenas era nada o prometía algo tangible. Los expertos diplomáticos estadounidenses descartaban cualquier posibilidad de cambio. Lo que no preveían (ni podían, desde luego) era que «la dinámica del nuevo gobierno en Washington pasaría a formar parte de una serie de acontecimientos, coincidencias y circunstancias que treinta meses más tarde permitiría que la guerrilla sandinista, que estaba al borde de

la extinción a comienzos de 1977, llegara al poder, protegida y apoyada por un amplio escudo de nicaragüenses indignados contra Anastasio Somoza Debayle». Los *deux ex machina* serían Carter y el terremoto de Managua.

En este libro sí tenemos teología de la liberación y su saber hacer y no sólo proveniente de los hermanos Cardenal, hoy ministros del sistema, cuando otros que lucharon contra lo mismo en lugares bastante más comprometidos se verían postergados de inmediato a la hora de la victoria y se largarían para formar, o no, una nueva insurrección, que no tiene por que identificarse con la originaria «contra» de ex somozistas.

El panorama internacional está bien explicado con figuras de primera magnitud para el caso Omar Torrijos o el juego del complejo castro-cubano, la guerrilla salvadoreña o la base costarricense (de la Costa Rica llamada neutral) de la guerrilla sandinista. Y queda claro, si es que la simple lectura de periódicos se ha olvidado, que Reagan ha acentuado una política cuya rectificación había empezado el propio Carter. Los actuales comandantes en el poder son confesos marxistas-leninistas en su práctica totalidad (¿cuál no?). Si los fascismos tuvieron sus variantes, incluyendo los de orden sacramental, ¿por qué el sandinismo en el poder no puede ser una variante marxista-leninista si encima los propios interesados son los primeros en así manifestarlo?

Este Pulitzer es altamente informativo, tanto para su lectura como para referencia, posibilitada por su índice de nombres y materias. Es una suerte que la versión española se reactualice con un capítulo (hasta noviembre de 1984) y un epílogo que penetra en 1985.

Armando Valladares, liberado de las cárceles cubanas en 1982, gracias a una campaña mundial y una intercesión personal del presidente Mitterrand, tras una estancia en ellas de veinte y dos años, se refugió en España. *Contra toda esperanza* es el cuarto libro que publica y constituye precisamente su experiencia carcelaria con numerosos excursos de la vida de la Cuba castrista. Este tipo de libro del «poeta en silla de ruedas» no es el primero; otros excarcelados han publicado sus experiencias.

En cuatro centenares y medio de páginas grandes se puede contar todo tipo de maravillas y fechorías, citar centenares de nombres (aquello del Gulag, aunque no siempre deriva en Nobel, parece que ha cundido) y experiencias. Unos se lo creerán y otros no y es lógico. También la barbarie stalinista pasó por el mismo grado de aprehensión hasta que un viejo empleado del sátrapa georgiano llegó al poder y desde la oficialización del poder, y previo sepelio del genio de los pueblos, destapó las esencias y existencias del sistema, y eso que el bueno de Kruschev no pasó por ninguna experiencia especialmente ingrata.

Muchos nombres y casos de los expuestos son fácilmente contrastables,

algunos con cruel sarcasmo. Las complicidades insanas de Amnistía Internacional son un caso en punta y la cédula de identidad de uno de sus dirigentes es Sam McBride, Premio Lenin de la Paz, puesto públicamente en evidencia en Venezuela en 1978, en una atmósfera de verdadero humor siniestro, al hablarse de las violaciones de derechos humanos en Iberoamérica (pero en Cuba, claro que no) (pp. 304-305). La Iglesia cubana y el hacer del consiguiente nuncio también tienen su grano de sal (p. 317). El embajador español, Suárez de Puga, se le adjudica una pequeña hazaña (o falta de ella) (pp. 379-380).

Aspectos y haceres concretos del voluntarioso Comandante Supremo saltan aquí y allá, pero de esto sabemos ya mucho (aunque no tanto como los rusos, que son quienes pagan los estropicios). Se insertan unas líneas antológicas de una epístola de cuando Castro era prisionero de Batista, una verdadera delicia: cuenta el internado, las exquisiteces de la ¿prisión? que lo alberga, incluyendo el menú a la carta, que explicita. «¡Me van a hacer creer que estoy de vacaciones! ¿Qué diría Carlos Marx de semejantes revolucionarios?», Castro *dixit* (mejor, escribió). «Agua abundante, luz eléctrica, comida, ropa limpia y todo gratis. No se paga alquiler. ¿Crees que por allá se está mejor?» (p. 254).

Desde luego, el caudillo tropical no ha perdido el sentido de la historia. Por ejemplo, subraya que en Cuba no hay problemas de derechos humanos de ningún género ni especie: «En 25 años de revolución, a pesar de las dificultades y los peligros que hemos atravesado, jamás se ha cometido una tortura, jamás se ha cometido un crimen» (28 julio 1983, a periodistas franceses y norteamericanos, y reproducido en *Granmaz*). Aun así casi podría apostarse que un «comandante» como Gutiérrez Menoyo debe envidiar la suerte de Rudolf Hess.

Edgardo Paz Barnica fue ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, y en este libro se expone la política exterior de su país entre 1982 y 1986. Inserta sus cuatro comparecencias ante el Congreso Nacional, pronunciándose sobre cuestiones exteriores de interés inmediato, del persistente problema centroamericano o del diferendo fronterizo con El Salvador. Junto a ello se dedican los dos tercios restantes del libro a Documentos y Anexos.

La obra compilada por K. J. Middlebrook y Rico es típico del hacer, universitario o no, de los científicos sociales de Estados Unidos. En este caso, a pesar de haberse superado la primera mitad de la década concernida, seguimos hablando de toda ella. Tras un extenso prefacio a cargo de los compiladores, entramos de lleno en la obra, que consta de cuatro partes: dos de temática económica, una política y social y la última sobre cuestiones de seguridad, con un total de 22 capítulos. Algunos han sido artículos encargados

y otros habían sido previamente publicados. La edición se hace simultáneamente en español. Los temas sobre derechos humanos y deuda exterior iberoamericanos son predominantes; otros de los capítulos se refiere a conflictos fronterizos en América Latina.

En marzo de 1985 se celebró en Madrid la III Conferencia del ICI-ILAS, cuyas ponencias se publican ahora patrocinado por el Comité Adjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa. El título fue *Realidades y posibilidades de las relaciones entre España y América* y a ello suele atenerse. Los ponentes fueron trece, sin que haya ninguna línea introductoria o un capítulo de conclusiones que arrope la Conferencia (de hecho nos quedamos sin saber que es el ILAS). La mayoría de los participantes son estadounidenses (a veces de origen hispánico), iberoamericanos, y algún español, como Miguel Angel Aguilar (sobre los convenios hispano-norteamericanos) o Angel Viñas (sobre política Exterior y de seguridad del gobierno socialista español). España también queda afectada en una ponencia sobre el conflicto cubano-estadounidense (Juan del Aguila), en otra sobre la crisis centroamericana (Miguel Angel Martínez). Además de cuestiones iberoamericanas en general y centroamericanas, un par de ponencias atienden particularmente a Argentina y a Chile y sus procesos externos.

Son bastantes desiguales en su tratamiento como puede demostrarse por el aparato bibliográfico acompañante, incluyendo su completa ausencia en algunas ponencias. En todo caso habría que ponerse de acuerdo con eso de los *billones* USA, que son meros miles de millones para los demás mortales, al menos del lado de acá del Atlántico. La mayoría son ponencias pragmáticas, que aportan información concreta sin dejarse conducir por retóricas de quedar bien, lo cual es altamente de agradecer.

Tomás MESTRE VIVES